

las variantes de códices y ediciones que dan la base para la fijación definitiva del texto. La traducción castellana está muy bien cuidada y con gran fidelidad al original griego. Al pie de la traducción se ofrecen notas explicativas que facilitan la comprensión de la doctrina del Alejandrino. Finalmente, el volumen concluye con cinco índices: bíblico, clementino, de autores y escritos antiguos, de autores modernos, y temático y de nombres propios.

Se trata, en definitiva, de una espléndida edición que hace cercana la obra magna del Alejandrino, sin olvidar la clara intención científica que caracteriza esta colección patristica.

Juan A. Gil-Tamayo

**Scot DOUGLASS**, *Theology of the Gap. Cappadocian language theory ant the Trinitarian controversy*, Peter Lang AG («Series VII. Theology and Religion», 235), Nueva York 2005, 289 pp., 16 x 23, ISBN 0-8204-7463-0.

Douglass ofrece en este libro una visión personal y creativa de la importancia que tiene el pensamiento en torno a la naturaleza del lenguaje en la teología trinitaria de los Padres Capadocios, especialmente en Gregorio de Nisa. Esta cuestión centró gran parte de la polémica con Eunomio, y aunque existen ya notables estudios sobre este asunto como los de Dolidze, Stead, Mosshammer y Vergesse, aún queda mucho por escribir en torno a ella.

El A. divide el libro en tres grandes partes: 1) *The Limitations of Language: The Construction of a Distemic Episteme in the Refutation of Eunomius*; 2) *The Construction of a Diastemic Theological Discourse: The Linguistic Reconstitution of Mediastemic Intrusions*;

3) *Diastemic Language ant the Diastemic Structures of Christian Becoming: The Cappadocians' Epinoetic-Metanoetic Project*.

El planteamiento y la distribución de cuestiones seguido por Douglass es acertado, sobre todo en los tres capítulos de la primera parte, donde analiza la relación entre el ser creado, el espacio y el movimiento (*diástema* y *kinesis*). Estas coordenadas marcan los límites del lenguaje, sobre todo cuando se trata de expresar con él lo que se encuentra más allá de la creación y el tiempo, es decir, Dios. El A. ha encuadrado las cuestiones filológicas y semánticas que plantean los Capadocios, sobre todo en su lucha contra Eunomio, en el más amplio y firme terreno de la filosofía del ser creado y de la naturaleza de los nombres, valorando acertadamente, a mi parecer, la importancia que tiene en los Capadocios, sobre todo en Gregorio de Nisa, la firme convicción de la abismal diferencia existente entre el ser creado y el increado. A lo largo del trabajo, Douglass aduce citas muy elocuentes de Gregorio de Nisa, como, p.e., la que encontramos en la p. 6, nota 12; en ella el Obispo de Nisa dice con toda rotundidad que «el diástema no es otra cosa que la creación», con una claridad que es de grandes consecuencias. El problema es, en efecto, cómo hablar de Alguien que está más allá de todo *diástema*, en un lenguaje que necesariamente es diastemático.

Desde hace tiempo, las cuestiones semánticas y filológicas han atraído la atención de los estudiosos de Gregorio de Nisa. Al realizar sus investigaciones, Douglass ha podido apoyarse, pues, en una solvente bibliografía anterior, como puede verse por los trabajos que cita. Esto le ha permitido, a mi entender, captar bien el pensamiento de fondo de Gregorio de Nisa y, sobre todo, tener

presente que este pensamiento es el contexto imprescindible para entender la posición de las Capadocios en las cuestiones que les plantea el lenguaje a la hora de hablar de Dios o de referirlo a la Trinidad. Téngase presente que Gregorio de Nisa se encuentra en los inicios de la teología apofática, y que su convencimiento de que Dios está más allá de todo pensamiento y de toda palabra es una de sus convicciones teológicas más profundas y que más repercusiones tiene en su teoría del lenguaje. Muy interesante resulta el capítulo tercero («Gregory of Nyssa's Deconstructive Strategies in his *Contra Eunomium*»), porque muestra cómo combina el Niseno su teoría del lenguaje con las estrategias dialécticas.

Lucas F. Mateo-Seco

Jesús SANCHO BIELSA (ed.), *San Cirilo de Jerusalén. Catequesis*, Ciudad Nueva («Biblioteca de Patristica», 67), Madrid 2006, 555 pp., 13 x 20, ISBN 84-9715-081-5.

Se trata de la traducción castellana de lo que podría llamarse el *corpus catechetikum* completo de Cirilo de Jerusalén: de la *Protocatequesis*, de las 18 *Catequesis ad illuminandos*, es decir, a los que van a recibir el bautismo, y de las 5 *Catequesis mistagógicas*, dirigidas a los neófitos. Quizás este sea precisamente uno de los rasgos que más conviene destacar en esta magnífica edición de la gran obra del Obispo de Jerusalén: el hecho de que se ofrece al lector de habla castellana una edición cuidada y completa de la obra catequética de Cirilo de Jerusalén, traducida directamente del griego y contrastando las citaciones bíblicas con la versión de los LXX, en un castellano elegante, y con interesantes notas explicativas. La edición se completa con casi cuarenta páginas de

índices: índice bíblico, de nombres y de conceptos. El índice bíblico (pp. 492-517) muestra no sólo la importancia que Cirilo de Jerusalén otorga al texto bíblico en sus catequesis, sino que es un buen exponente de la apoyatura escriturística usual en la iniciación cristiana y de la larga tradición exegética a la hora de aplicar a la catequesis sacramentaria las figuras y los símbolos de la Sagrada Escritura. El índice de conceptos es muy útil para quien quiera desarrollar una catequesis siguiendo de cerca a este gran catequeta.

El libro comienza con una introducción (pp. 9-28) dedicada a presentar la figura de Cirilo, a mostrar las circunstancias en que nacieron estas catequesis, a destacar sus rasgos fundamentales y a explicar las características principales de la traducción que se ofrece. El A. ya había afrontado otra vez este trabajo. Según cuenta, «hacía tiempo que deseaba leer a San Cirilo y estaban agotadas las pocas versiones existentes en castellano. Me fui al Migne —era el más accesible para mí— y comencé la lectura en griego, y la traducción, como recurso para satisfacer la propia necesidad» (p. 27). Más tarde, el atractivo de una traducción realizada sin prisas y, sobre todo, la riqueza doctrinal y el encanto de la obra de Cirilo le movieron a ofrecer la traducción de su obra catequética completa (cfr. SAN CIRILO DE JERUSALÉN, «Catequesis», Tuel 1995, en *ScrTh* 28 [1996], 622-624). Ahora vuelve sobre este mismo asunto amorosamente, trabajando la traducción con el cariño paciente del orfebre, y ofreciendo un saber teológico y sacramentario sedimentado a lo largo de bastantes décadas de docencia. El resultado es, sin duda, una edición que no será fácil superar en muchos años.

Lucas F. Mateo-Seco